

Cuatro F

VENEZUELA, DEL 18 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2023 • AÑO 8 N° 378

Periódico del



Una gira histórica

La Carta de Jamaica y la autocrítica

Carolys Pérez

La Carta de Jamaica, escrita por El Libertador Simón Bolívar, es un ejemplo de ejercicio de autocrítica profunda, reconociendo las razones de la pérdida de la Primera República. Además, plantea que la verdadera lucha no es por la independencia de Venezuela del imperio español; es por un verdadero proceso revolucionario para la Nación. Describe de donde viene la identidad del país y reconoce la fractura del arraigo.

“...los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso

de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, y huella, usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América no sólo estaba privada de su libertad sino también de la tiranía activa y dominante”. La tiranía coartaba cualquier intento libertario, enjaulaba los ideales y los ponía en cautiverio. Para que luego, una vez abierta la jaula se quedara dentro, ya por condicionamiento psicológico. Hoy día el imperialismo esclavi-

za al mundo a través de las seducciones del capitalismo.

“...el velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho, y rara vez la desesperación no ha arrasado tras sí la victoria”. Así como en los tiempos del Libertador, con el Comandante vimos nuevas formas sociopolíticas más equitativas y justas con mayor calidad de vida para las venezola-

nas y los venezolanos. Hoy se nos pretende mostrar, inclusive recurriendo a nuestra memoria, posicionando recuerdos falsos, que en la IV República se vivía mejor en el barrio. Cuando apenas se podía comer dos veces al día “en el mejor de los casos”. Nos meten en nuestro inconsciente y en nuestra memoria corta, en frases de nuestro Libertador:

“...barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos moder-

nos si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades”.

Estos tiempos son de profunda crítica y autocrítica permanente, individual, colectiva, fortificadora y propositiva para luchar junto al Presidente Nicolás Maduro y la vanguardia de la Revolución por la restitución del estado de bienestar de la mayoría de la población y así continuar en la construcción de la gran revolución de Nuestra América que ha de concluir en la sociedad socialista, bolivariana; y feminista en nuestro caso. •

Gira de China

Alberto Aranguibel

Obstruccionista, sabotadora y sin la menor disposición a trabajar jamás en función del bienestar del país, ahora, con motivo de la importante visita oficial del presidente Nicolás Maduro a la República Popular China, la oposición venezolana exactamente igual al necio de la fábula, que intentaba tapar el sol con un dedo, reincide en su actitud negadora de la titánica lucha que libra el gobierno revolucionario para rescatar la economía venezolana.

Pero la relación chino venezolana no es una ilusión etérea (como sí lo es todo lo que hace la destartalada oposición del país) sino que se remonta a los inicios mismos del primer gobierno del Comandante Chávez; quien tuvo siempre a la poderosa nación asiática como el gigante indispensable en la concepción geoestratégica

del mundo. Visión que hoy continúa bajo el liderazgo del presidente Maduro.

Lo que existió entre ambas naciones desde la década de los setenta, cuando se establecieron inicialmente las relaciones diplomáticas entre Venezuela y China, no pasó nunca del formalismo protocolar, ni produjo beneficio alguno para el país en términos económicos.

La gira del presidente Maduro a China es más que importante, en virtud de la nueva realidad política y económica hacia la cual se está orientando cada vez más el mundo; tal como lo hemos visto con el desplazamiento del dólar como única moneda de referencia que era hasta hace poco; y el surgimiento cada vez más extenso y más sólido de la alternativa propuesta por las potencias que integran el grupo BRICS, en lo cual la relación entre paí-

ses como China y Venezuela empieza a jugar un papel determinante en la construcción de ese nuevo mundo; no sujeto a las presiones ni a los controles arbitrarios que pretende imponer el imperio norteamericano en función de su propio y muy particular beneficio.

Mientras el dólar se viene abajo, y el capitalismo declina indeteniblemente como modelo económico definitivamente incapaz de suplir las necesidades de los pueblos; potencias, como China, comienzan a despuntar como referentes indiscutibles de la economía mundial.

Hacia ese nuevo espacio se mueve Venezuela hoy, precisamente porque hay en nuestro país un gobierno revolucionario comprometido con las mismas ideas de soberanía, justicia e igualdad social, que enarbola la Revolución China. •

Viñeta



G-77 + China

Multilateralismo militante y comprometido con la humanidad



Ángel Rafael Tortolero

En estos tiempos de ataques indiscriminados contra la humanidad por parte de EE. UU. y sus gobiernos aliados, es menester retomar las tesis del internacionalismo militante en el marco del planteamiento de los equilibrios internacionales; que son la esencia de la Diplomacia Bolivariana de Paz. Hoy estamos asistiendo al surgimiento de un nuevo orden internacional que nace del multilateralismo y se soporta en la diversidad ideológica y política. De allí la importancia que reviste la convocatoria a la Habana para congregar al G-77+China, pues, no solo es el foro más grande después de la Asamblea General de la ONU; sino que es el más unido por los objetivos que se plantean.

En ese marco es muy importante destacar que desde la llegada del Comandante Presidente Chávez, la política exterior venezolana del Siglo XXI se planteó tres acciones concretas y una propuesta estructural para el sano relacionamiento entre las naciones del planeta: La autodeterminación, la convivencia pacífica entre

las naciones y el respeto absoluto a la diversidad cultural, económica, política y religiosa; enmarcada en una visión multipolar, pluriétnica y multicultural; que garantice los equilibrios necesarios para el intercambio comercial, la solidaridad y la complementariedad entre los pueblos para bien de la humanidad.

En ese sentido, hoy podemos asegurar que la diplomacia de los pueblos, anunciada y ejecutada en los primeros 10 años de Revolución Bolivariana, irrumpió como respuesta ante el hegemónico socio cultural (el occidente imperial y globalista), quien había impuesto, como normal, la asunción de formas, modos y costumbres "diplomáticas" que ocultaban y negaban toda posibilidad de integración, más allá de lo financiero y circunstancial, para beneficio de la clase dominante.

En consecuencia, la labor del Presidente Maduro y sus esfuerzos por seguir la senda de tener una política exterior a la altura de las expectativas de los hombres y mujeres del planeta que a diario sufren los ataques de las imposiciones imperiales; es aplaudida.

De allí nuestra insistencia

en el desarrollo de un internacionalismo militante, con el cual podamos fortalecer una diplomacia política, económica, con énfasis en la integración, ya que es en este momento histórico, cuando la preservación de la especie humana es una necesidad tangible y no una noticia escandalosa para atemorizar a quienes, de ordinario, niegan los riesgos del actual orden internacional y su evidente fracaso para satisfacer las necesidades humanas.

Entendemos, y no lo negamos, que el mundo está en medio de una guerra económica financiera que nos hace mucho daño y afecta a toda la humanidad; sin embargo, es urgente que se denuncie con la contundencia de la verdad, pura y simple, los ataques a los que estamos siendo sometidos y se replique con la fuerza de las palabras y las acciones, la proclama por la construcción de un nuevo orden, un nuevo sistema mundo; que permita el desarrollo con igualdad de condiciones y oportunidades.

Por experiencia, les puedo asegurar que, en todas las naciones del mundo, la Revolución Bolivariana tiene afectos, que hay gobiernos, que a pesar de no comulgar

Es aplaudida la política exterior del Presidente Maduro, por estar a la altura de las expectativas de los hombres y mujeres del planeta que a diario sufren los ataques del imperialismo

con nuestro planteamiento Socialista Bolivariano, mantienen una línea de respeto.

Que nadie se llame a engaño, y crea que este pueblo no recuerda que el Comandante Eterno fue quien visitó las naciones más recónditas del planeta: la Libia de Gadafi, el Irak de Saddam, África toda, la China Comunista; y con la misma fuerza profundizó nuestro relacionamiento con el Cercano y Medio Oriente, Irán, Rusia, Turquía, los países del Caribe hispano, francoparlante y angloparlante; toda la América, la mayoría de los países de la Unión Europea.

Venezuela está compro-

metida por un Internacionalismo Militante y Comprometido, que convoca a hombres y mujeres libres. Este es el momento exacto, el tiempo indicado. No es una ficción, es una causa impostergable con la cual hemos de seguir fortaleciendo un multilateralismo cuyo objetivo central sea la Paz, la Cooperación y la Complementariedad para una vida en sano equilibrio; pues otro mundo es posible.

El multilateralismo es la buena noticia para la humanidad. Venezuela sigue apostando a su desarrollo. De allí que, quienes crean que esta Cumbre del G77+China en la Habana, es una reunión más, y por resabio de sus frustraciones, se nieguen a aceptar las palabras certeras de las mayorías, nieguen la existencia de lo bello que es la grandilocuencia y los consensos, nieguen las razones; niegan al ser y con ello su condición humana, nos dan la razón de la necesidad de un cambio de época que se está iniciando.

La acción clave de esta cumbre en particular, es la solidaridad y la complementariedad, es poner todas nuestras potencialidades en favor de construir un bloque no hegemónico. •

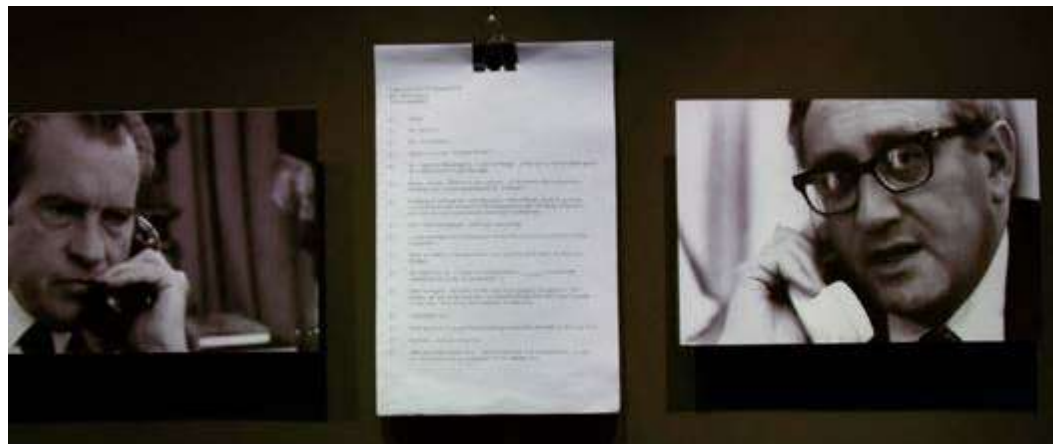
Torneo de infamias sobre Chile 73

>> Clodovaldo Hernández



Hipócritas y apologistas se turnaron en el ominoso aniversario

Estados Unidos deplora el sufrimiento del pueblo



El primer lugar del torneo de hipócritas lo obtuvo, sin sorpresas, Estados Unidos, que emitió un comunicado lastimero acerca de las víctimas de un golpe de Estado que ese país perpetró (como todos los que hay en el mundo contra gobiernos populares) y de una dictadura que siempre contó con el respaldo de Washington.

"Honramos la extraordinaria valentía y los sacrificios de innumerables chilenos que defendieron los derechos humanos y lucharon por el fin de la dictadura y un retorno pacífico a la de-

mocracia", dijo un comunicado leído por el portavoz del Departamento de Estado Mathew Miller.

Según ese texto, el 50 aniversario del golpe de Estado fue una "oportunidad para que reflexionemos sobre el valiente regreso de Chile a la democracia y al liderazgo internacional", pues ahora el país es un "modelo global de democracia fuerte en acción y un firme defensor de la democracia y los derechos humanos en el escenario internacional".

Los periodistas le preguntaron al vocero si Estados Unidos no tenía previsto

enviar una disculpa al pueblo chileno por haber planificado y financiado el derrocamiento de un gobierno electo democráticamente. "Sólo diré que en el futuro reafirmamos nuestro pleno compromiso de apoyar la democracia y defender los derechos, por supuesto, en Chile y más allá", dijo el funcionario.

La respuesta real es que no, Estados Unidos nunca se va a disculpar ni por ese ni por ninguno de sus muchos crímenes de lesa humanidad, genocidios y violaciones masivas a los derechos humanos. •

La deplorable maquinaria mediática

El segundo puesto en el campeonato de infamias acerca del medio siglo del derrocamiento y muerte de Salvador Allende lo alcanzaron los diferentes actores de la maquinaria mediática global.

En el extremo se ubicó, como era de esperarse, el diario franquista ABC, de España, que tituló: "50 años del fin del fracaso de la vía chilena al socialismo". Para este periódico, el golpe de Estado no fue un acto antidemocrático y criminal del imperialismo estadounidense y sus aliados locales, sino un fracaso del modelo



socialista.

Equivale este enfoque a que una persona sea asesinada en un atraco y alguien diga que la víctima fracasó en la vida porque la perdió.

Mientras tanto, otros medios españoles optaron por reseñar los actos del aniversario y señalar que una parte del pueblo chileno sigue justificando los desma-

nes de la dictadura.

Por su lado los medios estadounidenses recurrieron a su excusa perfecta para bajarle el tono a la conmemoración del golpe de Estado: centrarse en el 22 aniversario de la caída de las Torres Gemelas de Nueva York, un acontecimiento sobre el que cada día aparecen más y más dudas, dicho sea de paso. •

¿Qué más se puede esperar de un matarife?



Muchos méritos en la pugna por una medalla en el torneo de infamias hizo Álvaro Uribe Vélez quien emitió una declaración en la que, como siempre lo han hecho los fascistas, le atribuye la culpa al presidente derrocado y muerto el 11 de septiembre de 1973.

Fiel a su obsesión con el comandante Hugo Chávez, el hombre al que nunca pudo igualar en materia de liderazgo, Uribe dejó correr su veneno:

"Dos errores de Allende libraron a Chile de ser la nueva Cuba: quiso implantar el socialismo por el camino democrático, aunque también se dejó tentar de procedimientos tramposos; y, a diferencia de Chávez, no cooptó con prebendas de negocios corruptos a las Fuerzas Ar-

madas, que finalmente reaccionaron contra el camino socialista".

Guabinoso y ladino, Uribe criticó la dictadura de Pinochet, calificándola de cruenta y atroz, pero también le hizo loas, al decir que "sembró un milagro económico privado".

"Ese avance de bienestar económico creó en el ánimo colectivo la necesidad de regresar a la democracia. La anulación de las libertades económicas contribuyó a ambientar el golpe de Estado. La anulación de las libertades políticas contribuyó a restablecer la democracia. Y entonces pensemos en los caminos de América Latina", dijo Uribe... Bueno, ¿qué otra cosa se podía esperar de este personaje, certeramente apodado "el Matarife"? •

Los siempre segundones europeos

Como suele ocurrir, la Unión Europea participó en la competencia, pero quedó en un puesto secundario. El Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, envió un mensaje donde destaca que "hoy recordamos para no olvidar y para rendir homenaje a las víctimas, a los miles de muertos, desaparecidos y torturados".

Añadió que "el 50° aniversario del Golpe de Estado en Chile es una fecha marcada en el corazón de todos los demócratas en todo el mundo, no sólo de Chile, y de manera muy sentida en particular para los europeos y para mí personalmente", sin ahondar en la

conducta complaciente que tuvo Europa con el dictador chileno durante sus 17 años de tiranía.

[Apenas hace unas semanas, España le retiró a Pinochet una condecoración que se le otorgó en 1975, el último de Francisco Franco y apenas dos años después del sangriento ascenso al poder del general chileno].

"Desde el primer momento, se generó una solidaridad de largo alcance, de largo aliento, fortaleciendo un puente de amistad y una comunión de valores con el pueblo chileno que perdura hasta hoy", aseguró Borrell, como es habitual en él, distorsionando y maquillando las realidades históricas. •

China y Venezuela: relanzamiento de la cooperación económica

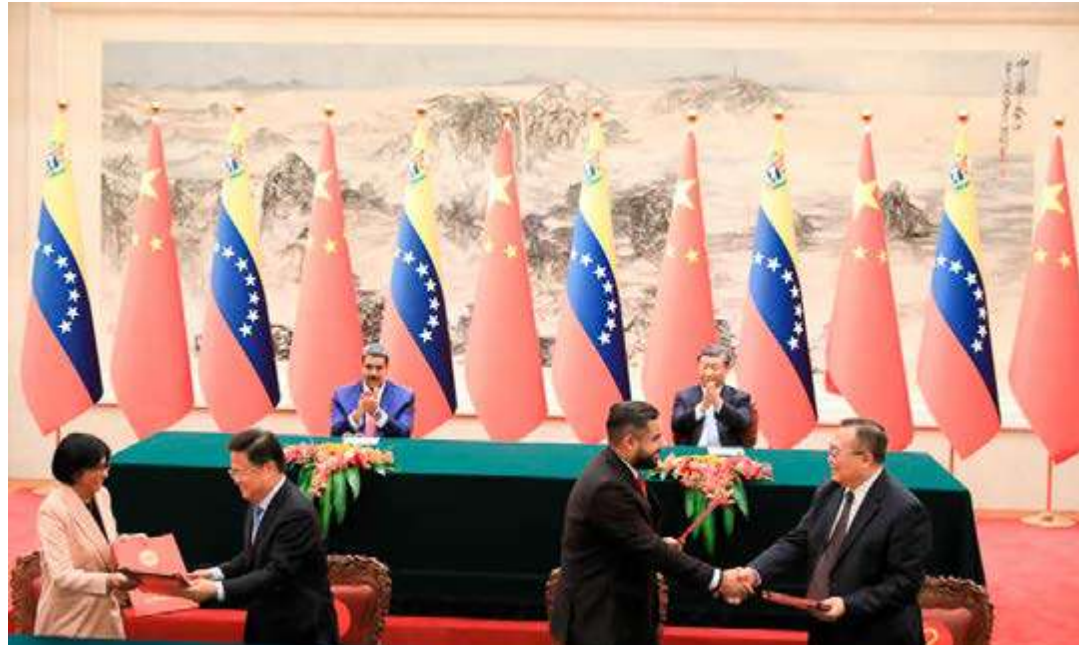
Jesús Faría

Con la Revolución Bolivariana se produjo una profunda transformación de los vínculos internacionales del país. Con el comandante Chávez al frente del país, se rompió definitivamente con la subordinación absoluta a los intereses de los EEUU y se establecieron estrechas relaciones estratégicas con otras naciones y polos de desarrollo en el planeta; sobre bases de la cooperación, el interés y beneficio mutuo, el respeto a la autodeterminación de los pueblos.

En tal sentido se desplegaron relaciones políticas, económicas, culturales, científicas, con la República Popular China; sobre la base de una visión del mundo sustentada en la multipolaridad. La primera ola de acuerdos y convenios de cooperación en todos los ámbitos del desarrollo nacional, que se inició en los años 2006-2007, tuvo un resultado extraordinariamente positivo en términos de avances productivos, industriales, científicos y culturales para nuestro país. Una palanca fundamental de esa cooperación la constituyó el petróleo suministrado a China y los acuerdos energéticos entre nuestras naciones.

Sin duda, ese fue uno de los resortes más importantes para el sostenido proceso de crecimiento económico y creciente prosperidad social, que se produjo en nuestro país en el periodo 2005-2012.

Es evidente que el proceso de desarrollo estable de las naciones solo puede ser entendido en un marco internacional favorable, de incorporación a bloques regionales, de establecimiento de relaciones estratégicas con potencias amigas, y sobre la base del respeto al derecho internacional. Ciertamente, no es el escenario internacional la única variable a tomar en consideración en las estrategias de desarrollo nacional; pero sí representa una condición de enorme importancia. Esto es válido tanto para impulsar el desarrollo, como para ocasionar graves perturbaciones en el



En líneas generales, el propósito de todo este esfuerzo apunta a consolidar nuestra independencia tecnológica, elevar nuestra contribución al surgimiento de un nuevo orden mundial y, fundamentalmente, poder elevar los niveles de bienestar material y espiritual de nuestro pueblo

desempeño social, económico y político de las naciones.

En el caso venezolano, esto último se manifiesta dramáticamente con la guerra total declarada por el imperialismo yanqui a la Revolución Bolivariana y, en especial, con las políticas de bloqueo económico que apuntaban al estrangulamiento del país.

Las sanciones económicas de Washington, tan ilegales como criminales, no sólo causaron una colosal crisis económica con terribles consecuencias sociales en el país; sino que paralizaron casi la totalidad de los acuerdos de cooperación con el resto del mundo; con repercusiones muy negativas en el desarrollo nacional. Este frenazo fue ocasionado, por una parte, por la acelerada disminución de ingresos del país originada por las sanciones, y la incapacidad financiera para mantener los proyectos; mientras que, por otra parte, se suspendieron proyectos a causa de las amenazas reales de severos castigos financieros y comerciales para terceros, que se desprenden de dichas sanciones.

Sin embargo, con las históricas victorias alcanzadas por la revolución bolivariana frente a la agresión yanqui y los importantes

cambios en el escenario internacional, se abren nuevamente las posibilidades de activar los mecanismos de cooperación con el resto de las naciones del mundo.

Dentro de los cambios internacionales, vale la pena destacar las tensiones y agresiones generadas por los EEUU contra China y Rusia, el fortalecimiento de los BRICS, el deterioro del escenario económico internacional, entre otros.

Atendiendo a estas nuevas circunstancias y oportunidades, el presidente Nicolás Maduro llevó a cabo una importantísima visita de Estado a China; con la finalidad de relanzar poderosos mecanismos de cooperación bilateral.

Dentro de estos mecanismos de cooperación destacan, por una parte, los proyectos de Zonas Económicas Especiales (ZEE), recientemente decretadas por nuestro presidente, que están concebidas para convertirse en motores del desarrollo productivo diversificado de nuestro país en el mediano y largo plazo. Las ZEE están vinculadas con los objetivos de industrialización, diversificación productiva y de las exportaciones, progreso tecnológico, cadenas productivas y bienestar social para el país.

China, es el país donde se han registrado los mayores progresos con las ZEE como factor de desarrollo socioeconómico, y es, por lo tanto, el mejor aliado para desplegar estos proyectos en nuestro país.

Otro punto central de la agenda del presidente fue el proceso de fortalecimiento y diversificación económica del país, más allá de las ZEE. Acá destacan, en primer lugar, los proyectos en la industria petrolera, que aún representa la columna vertebral de nuestra economía y de la cual depende en altísimo porcentaje la recuperación sostenida de la economía nacional. Ante la necesidad de inversiones para recuperar los niveles de producción petrolera, las alianzas con China adquieren una importancia estratégica en razón de los enormes recursos tecnológico-financieros, así como sus inmensas necesidades energéticas.

Asimismo, es necesario subrayar los planes de cooperación en el área industrial, agroindustrial, agrícola, científica, turística... Los daños ocasionados por el bloqueo económico han sido descomunales. El camino a la recuperación se facilitará de manera sustancial en cooperación con un gigante

industrial-científico-financiero como China y, además, se producirán avances importantes en la construcción de un nuevo modelo económico basado en la diversificación económica, solidas cadenas productivas, la incorporación de valor agregado a nuestras materias primas, la modernización tecnológica, etc.

En líneas generales, el propósito de todo este esfuerzo apunta a consolidar nuestra independencia tecnológica, elevar nuestra contribución al surgimiento de un nuevo orden mundial y, fundamentalmente, poder elevar los niveles de bienestar material y espiritual de nuestro pueblo.

Finalmente, es preciso destacar la solicitud hecha por nuestro país para la incorporación a los BRICS, que adquiere un lugar muy especial en esta visita presidencial. Nuestra participación como miembro pleno sería de enorme importancia. Sin duda, esto constituiría un escudo de protección frente a las agresiones imperiales. Además, abriría nuevas perspectivas de cooperación multilateral en un escenario de grandes dificultades; derivado del bloqueo económico. El Banco de los BRICS, por su parte, constituiría una fuente de financiamiento para proyectos productivos.

Nosotros aportaríamos nuestras potencialidades energéticas, además de nuestras luchas por un nuevo orden mundial, porque además de nuestra independencia, nuestra lucha es por un mundo que entierre la hegemonía criminal del imperialismo yanqui. Obviamente, la incorporación a los BRICS por sí misma no constituye una panacea; pero si será una victoria geopolítica de gran importancia para nuestro pueblo.

En síntesis, los resultados de la visita del presidente Nicolás Maduro a la República Popular China representan una victoria muy significativa de nuestra revolución frente a las agresiones del imperialismo yanqui. Esta visita se inscribe dentro de la gran contraofensiva revolucionaria que tiene lugar en la actual coyuntura histórica. •

Un G20 golpeado por la real politik



Las consecuencias económicas y sociales de la guerra, añadido a las derivadas de la pandemia de la COVID 19, han generado un cóctel peligroso para las sociedades que no han encontrado respuestas constructivas de instancias como el G7 o el G20, lo que es parte esencial de su declive actual

Walter Ortiz

La reciente Cumbre de los países del G20 realizada en Nueva Delhi, India, bajo el liderazgo del primer ministro de esa Nación, Narendra Modi se encontró con un contexto mundial bastante distinto a otras épocas y momentos donde su palabra, y la del G7, predominaban en el escenario mundial.

Y es que este espacio fundamentalmente de cooperación económica que agrupa a EEUU, Alemania, Canadá, Francia, Reino Unido, Italia, Japón, Rusia, Unión Europea, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Suráfrica y Turquía, tuvo dos elementos que de suyo generaron movimientos telúricos en torno a su reunión realizada los días 9 y 10 de septiembre.

Por un lado el hecho de una Cumbre del Grupo de los BRICS, llevada a cabo en Johannesburgo, cuya ampliación y mecanismos de debate, así como el planteamiento estratégico de avan-

zar en la construcción de la visión del Sur Global, básicamente le robaron la intención a un espacio ya venido a menos especialmente luego de las fisuras generadas por el conflicto en Europa del Este, junto a otras maniobras de escalamiento en otras regiones del planeta.

Por el otro el anuncio, con suficiente anticipación como para generar hondos efectos geopolíticos, tanto de la Federación de Rusia como de la República Popular China de no hacer presencia en este espacio a nivel de presidentes, enviando delegaciones a un nivel más bajo, lo cual es un gesto político relevante que deja clara la importancia estratégica que al momento se le da a este espacio.

Ambas movidas no son en vano ni devienen de furores o espasmos, sino de un laborioso proceso tanto en la conformación de un bloque hegemónico alternativo, como de respuesta ante el escalamiento que se ha venido desarrollando desde 2022 de manera más acelerada tratando de evitar dicha irrupción por todas las vías posibles.

Los BRICS venían hace rato pidiendo ampliación, y especialmente avanzar en un andamiaje financiero capaz de sostener precisamente la visión de desarrollo que impulsan, donde el Sur deja de ser un invitado de piedra a los foros internacionales, empezando a tomar partido serio en los asuntos de la agenda mundial con voz fuerte y de poder, como no ocurría antes.

Por su parte, la Federación de Rusia tenía suficientes elementos que, juntos, hacían imposible avanzar con la presencia del presidente Vladimir Putin en este foro: el hecho de pretender imponerle una orden de captura internacional desde la desprestigiada Corte Penal Internacional; seguir escalando la guerra en Ucrania con mecanismos de una contraofensiva que parecen tener poco efecto en movimientos dramáticos sobre el resultado futuro de una guerra cruelmente prolongada; al tiempo del sistemático incumplimiento de Europa Occidental en relación al Acuerdo del Grano en torno a la iniciativa del Mar Ne-

gro; no podían tener consecuencias de otro tipo que no fuesen la desatención presidencial rusa a este foro y, por ende, ocupar sus esfuerzos en torno al conflicto en Europa del Este.

De igual modo, la República Popular China tenía necesariamente que bajar el perfil en este foro, y las razones van más allá de un conflicto con la India por enfrentamientos en zonas fronterizas de ambas naciones; lo cual ha sido posicionado como el hecho principal que ha llevado a la no presencia en Nueva Delhi del presidente chino Xi Jinping.

Al margen de esto, hay otros asuntos que no son posicionados por los grandes medios de información, por razones obvias. El constante asedio y provocación hacia la península de Taiwán, tratando de crear un escenario territorial de tensiones crecientes; el rechazo sistemático a un plan de 12 puntos que China ha presentado en varios foros para lograr una paz definitiva en cuanto a la guerra de Ucrania, siendo despachada esta propuesta hasta en el seno de Naciones

Unidas; y la elevación narrativa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con respecto a ubicar a China como una amenaza real a una instancia bélica en todo sentido, a lo cual podemos sumar la creación de la alianza AUKUS, pueden ser fácilmente otras razones que han rebajado en mucho la intención de dar importancia al G20; privilegiando otras de mayor potencia estratégica.

Por ello, no es sorprendente que la Cumbre del G20 haya concluido con algunas sorpresas y hasta una declaración consensuada, cuestión donde destacan dos elementos que hacen ver que dicha instancia acusó duro el golpe geopolítico arriba descrito, teniendo que bajarle mucho a las posturas belicosas de algunos actores.

Los dos aspectos observados son:

Una declaración donde básicamente no se condena con el tradicional verbo rusóphobo la guerra en Ucrania, cuestión importante si revisamos otros escenarios donde el tema bélico y de escalamiento

narrativo ha estado al orden del día.

Promover un mensaje crítico y reformador de las instituciones tradicionales en cuanto a la arquitectura financiera internacional se refiere, especialmente anclado esto a la exhortación para instrumentar cambios en el Fondo Monetario Internacional FMI. Es evidente que al observar muy rápidamente foros realizados durante 2023, nos hemos dado cuenta de la imposibilidad de imponer la narrativa bélica y de escalamiento mundial del conflicto que ha procurado entronizar el denominado occidente hegemónico, capitaneado por EEUU, y que casi en nada positivo ha contribuido; y si ha dañado economías con el severo impacto en sus sociedades.

El hecho de no haber, por ejemplo, logrado meter en la agenda de la Cumbre de los Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)-Unión Europea (UE) la presencia de Ucrania y una narrativa antirrusa en su declaración, o lo infructuoso de las presiones al gobierno de Suráfrica para que no fuera pivote del proceso de ampliación del Grupo BRICS; caracteriza un contexto donde el Sur Global empieza a divorciarse de tutelajes anacrónicos y posiciones en desmedro de sus propios intereses.

Entonces, no es nada extraño que la Cumbre del G20 haya tenido que ser suficientemente flexible para avanzar en una declaración que destaca los temas vistos arriba, así como un clima menos belicista y de mayor bajo perfil del esperado; evidencias del golpe de un contexto geopolítico cada vez menos ganado a continuar escalando la guerra; y que trata de hacer votos por bajar la narrativa de amenaza y agresión.

Esto se visualiza en los diversos puntos discutidos en el foro.

He aquí un bosquejo de los más de 100 puntos de dicha declaración:

- Reformas en los Bancos Multilaterales de Desarrollo con miras a actualizar sus capacidades en un contexto que necesita mayor eficacia de estas instituciones financieras.
- Mayor integración en la futura agenda de trabajo del G20 de los países en desarrollo, integrando en los debates sus perspectivas.

- Sobre la guerra en Ucrania, los miembros del G20 expresan su profunda preocupación por el inmenso sufrimiento humano y el impacto adverso de las guerras y los conflictos, incluida la guerra en Ucrania.
- En cuanto a derecho internacional se refiere, plantean el llamado para que sean respetados los principios del derecho internacional, incluidas la integridad territorial y la soberanía.
- Los líderes del G20 se comprometen a fomentar un crecimiento económico fuerte, sostenible, equilibrado e integrador así como fomentar el cumplimiento de la agenda 2030.
- Han exhortado la necesidad de prepararse ante nuevas emergencias sanitarias como la producida por la pandemia de la COVID 19 y sus consecuencias para el planeta.
- Los líderes se proponen seguir vías de desarrollo ambientalmente sostenibles y con bajas emisiones de gases de efecto invernadero y de carbono. También se comprometen a conservar la biodiversidad, los bosques y los océanos.
- El G20 se compromete a cerrar las brechas de género y promover la participación plena y equitativa de las mujeres en la economía.
- La Declaración exhorta a la aplicación de la iniciativa del mar Negro para el flujo seguro de grano, alimentos y fertilizantes de Ucrania y Rusia. Recordemos que Moscú se retiró del acuerdo en julio, por los incumplimientos sistemáticos de lo acordado.
- Afirmaron aceptar la activación de mecanismos para tratar el tema de los países de renta baja y media y con vulnerabilidad en el tema de sus deudas, sin mayor profundidad en aspectos concretos.
- Con respecto a la declaración sorpresivamente consensuada, ya que las diferencias se habían mantenido hasta la previa reunión de cancilleres, se destacan los siguientes elementos que hacen ver una clara desescalada narrativa, en procura de la aceptación de todos los países del G20. Aquí algunos fragmentos: "Hacemos un llamado a todos los Estados para que de-



fiendan los principios del derecho internacional, incluida la integridad territorial y la soberanía, el derecho internacional humanitario y el sistema multilateral que salvaguarda la paz y la estabilidad".

(...) "Acogemos con satisfacción todas las iniciativas pertinentes y constructivas que apoyen una paz global, justa y duradera en Ucrania (...) El uso o la amenaza de uso de armas nucleares es inadmisibles".

(...) [Deben procurarse esfuerzos para] "la eliminación gradual de la energía del carbón, en consonancia con las circunstancias nacionales y reconociendo la necesidad de apoyo hacia transiciones justas".

En efecto observamos, más allá de las tradicionales afirmaciones de este foro en torno a algunos temas de la agenda, que han resultado reiterativas con algunos desafíos nuevos, que esta vez se ha intentado promover acercamientos entre las diferencias de postura sobre todo crecientes a partir de la guerra de Ucrania; lo cual no puede ser calificado de otro modo que un esfuerzo por rehacer el liderazgo de esta instancia, sin duda venida a menos por esas fisuras cada vez más profundas.

Toca saber si esto, junto a aspectos como la reforma de instituciones financieras tradicionales como el FMI,

En la misma medida en que estos actores, como el G7 y el G20, sigan en un debate de confrontación en torno a una narrativa de incremento de tensiones estructurales en el mundo, estarán condenadas a un socavamiento sistemático

realmente forma parte de una manifestación real de propósitos o simplemente son maniobras buscando oxígeno en un contexto de irrupción positiva de nuevos mecanismos multilaterales.

La realidad actual es que en la misma medida en que estos actores, como el G7 y el G20, sigan en un debate de confrontación en torno a una narrativa de incremento de tensiones estructurales en el mundo, como algunas esbozadas en el contexto de la reunión en La India, estarán condenadas a un socavamiento sistemático.

Esto por el simple hecho de que las alternativas de acción política por la paz y el desarrollo común, con arreglo a lo dispuesto en la carta de Naciones Unidas,

así como el respeto a la autodeterminación de los pueblos, van ganando terreno con nuevos regímenes internacionales y floreciendo para tal propósito: por ejemplo la idea del Sur Global y su fuerza integradora sigue agarrando cuerpo.

A esta, se suma un mayor convencimiento y conciencia sobre la necesidad de lograr alternativas de resolución a la guerra de Ucrania que pasen por un alto al fuego, pugna donde el occidente hegemónico ha ido perdiendo terreno; dadas sus posiciones irreductibles en una visión demencial que pretende proclamar una victoria en el campo de batalla en contra de la Federación de Rusia.

Las consecuencias económicas y sociales de la guerra, añadido a las derivadas de la pandemia de la COVID 19, han generado un cóctel peligroso para las sociedades que no han encontrado respuestas constructivas de instancias como el G7 o el G20, lo que es parte esencial de su declive actual.

El desafío de lo expuesto en esta Cumbre será avanzar más allá del papel o por el contrario seguir observando la irrupción de nuevos actores con ideas de desarrollo y solución a los grandes problemas del mundo, construyendo y no destruyendo naciones con sus inaceptables maneras neocoloniales. •

El consenso de Washington y los países del sur



"Aquí en Venezuela, –comentó el vicepresidente del PSUV, Diosdado Cabello– hay sectores de la oposición felices de estar subordinados al imperialismo norteamericano y que quisieran entregar el país despedazado a sus amos del norte, como lo hicieron con la empresa Citgo y otros bienes y activos de la República"

Geraldina Colotti

Siempre es un buen ejercicio periodístico hacer un recorrido por las plataformas que transmiten desinformación y que aceptan plenamente los dictados de Washington. En primera fila, replicando las indicaciones de sus amos de EUA, están "gusanos" y "escuálidos", es decir, la ultraderecha cubana y venezolana. Las oleadas de histeria con las que describen algunos acontecimientos importantes –ya sea el viaje a China del presidente venezolano, Nicolás Maduro, o las cumbres de los países del sur, como la que tiene lugar en Cuba, el G77+China–, dan la medida del terror que se apodera de las clases dominantes cada vez que la historia desenmascara sus verdaderos objetivos.

Sin embargo, al mismo tiempo, indican cuán peligroso es el enemigo que se enfrenta a las clases populares. Un peligro que está más lejos de disminuir cuanto más intentan las

fuerzas alternativas trazar otro mapa. Doscientos años después de la Doctrina Monroe, el poder de atracción del "consenso de Washington" está visiblemente empañado en el continente latinoamericano.

Sin embargo, la fuerza militar e ideológica del modelo capitalista continúa afianzándose. Y esto sobre todo porque en los países del norte (donde se decide el coste del trabajo a nivel global y donde se deciden las "recetas" que se imponen a los países del sur), aún no se ha constituido una fuerza de las clases populares organizada y consciente, capaz de aprovechar la crisis plena de la democracia burguesa y de ejercer un poder de atracción superior, dado por la claridad de los proyectos y la relación con la historia de las revoluciones pasadas.

Así, en el tránsito de la noche al amanecer, surgen monstruos de viejo tipo con nuevas máscaras, expresadas de manera diferente en los países de América Latina o Europa, pero con la misma sustancia: desde el

protofascismo de Milei en Argentina, hasta el neofascismo europeo. Este último, sin embargo, una vez que llega al gobierno suele ser domesticado por quienes mueven los hilos del dinero, es decir, las grandes instituciones internacionales, que imponen la dirección de las economías nacionales.

De hecho, lo que le ha allanado el camino a la derecha, a menudo ha sido la antigua izquierda que llegó a las costas que debería haber combatido, después de haber emprendido una "carrera hacia el centro", que se aceleró con la imposición del euro. Tomemos, por ejemplo, Italia. Para responder a los planes de ajuste estructural exigidos por las normas de la Unión Europea, en 2012, en medio del silencio ensordecedor de los poderosos medios de comunicación, el parlamento modificó, por mayoría absoluta, la constitución italiana, introduciendo el llamado "equilibrio presupuestario".

Esto exigía que las administraciones públicas, "en coherencia con las directi-

vas de la Unión Europea", garantizaran el equilibrio presupuestario y la sostenibilidad de la deuda pública. En la práctica, se han impuesto recortes drásticos en el gasto público y se le ha dado estatus legal a la retórica sobre la ineficiencia del Estado, que debe darle paso a la supuesta eficiencia del sector privado y del mercado. El verdadero funcionamiento del "dios del mercado" quedó dramáticamente claro durante la epidemia de la COVID 19, cuando Italia, subordinada a sus reglas, estuvo durante mucho tiempo en los primeros puestos de la clasificación por número de víctimas y desastres sanitarios.

A los países del Sur, ricos en recursos estratégicos para una globalización capitalista impulsada por EUA, y a las grandes instituciones internacionales que se refieren a los EUA, ciertamente no les fue mejor. De hecho, recordaremos que la imposición del Consenso de Washington –término acuñado en 1989 por el economista inglés John

Williamson–, decidido por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, tres instituciones con sede en Washington; preveía un paquete de reformas estándar de diez puntos para los países en desarrollo, imponiendo una mayor presión neoliberal.

"Recomendaciones" que, quejándose como siempre del "proteccionismo y del intervencionismo excesivo del Estado", así como de la incapacidad del gobierno para controlar el déficit público, desencadenarían, a través de liberalizaciones y privatizaciones, la "década perdida" de los años 1990. La "crisis asiática", que estalló en Tailandia a mediados de 1997 –segundo capítulo de la crisis sistémica del modelo basado en la globalización financiera, impuesto por Estados Unidos– provocará también efectos económicos en América Latina: el desplome de las bolsas de valores, la fuerte subida de los tipos de interés, el debilitamiento de las monedas

regionales, y el deterioro del comercio exterior...

Las reestructuraciones productivas llevadas a cabo en muchos países asiáticos no han hecho más que reforzar las tecnocracias industriales exportadoras, mientras que en varios países latinoamericanos la deuda y los programas del FMI consolidaron tecnocracias financieras.

Ante el fracaso de esas medidas —no se logró crecimiento económico, aumentaron las desigualdades, la falta de progreso social y las violaciones de derechos humanos que se multiplicaron a medida que se reanudaron las protestas de las masas empobrecidas—, se retomó y reescribió el Consenso de Washington en el Consenso de Monterrey, un documento de 63 puntos aprobado por 50 Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Monterrey, México, en marzo de 2002 para la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo.

Una agenda más pragmática para la globalización capitalista. Además de las cuestiones económicas, también se abordaron otros aspectos como la gobernabilidad, los derechos humanos o la corrupción, y el documento de Monterrey se convirtió en uno de los puntos de referencia en las políticas del FMI.

También se recordará que, en 2002, la oligarquía a sueldo de Washington organizó un golpe de Estado contra la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez, con el objetivo de mantener el modelo del FMI en Venezuela. El pueblo, sin embargo, hizo valer sus razones y la historia fue diferente. Con apoyo de Cuba, Chávez pudo allanar el camino para la inclusión de Venezuela en una red de alianzas internacionales, que progresivamente ha diseñado la posibilidad de un mundo multicéntrico y multipolar al margen del Consenso de Washington y también del de Monterrey.

Mientras tanto, la crisis financiera de 2008 demostró aún más la tendencia cíclica de la crisis sistémica del modelo capitalista y la imposibilidad de sostener la riqueza financiera sin el apoyo de la producción real. Y ahora, el conflicto en Ucrania muestra la evidente pérdida



Las reestructuraciones productivas llevadas a cabo en muchos países asiáticos no han hecho más que reforzar las tecnocracias industriales exportadoras, mientras que en varios países latinoamericanos la deuda y los programas del FMI consolidaron tecnocracias financieras

de hegemonía del "policía mundial" norteamericano, y un mundo dividido en dos: por un lado el bando occidental, en el que la OTAN pretende hacer de Europa su nuevo "patio trasero". Por el otro, la gran mayoría de 195 países del mundo que no respetan las "sanciones" contra Rusia.

Sólo este año, una sucesión de cumbres lo han demostrado, como la de África-Rusia o la de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que abrieron las puertas a nuevos miembros. Para el intelectual español Ignacio Ramonet, estamos ante un proceso de "desoccidentalización de la política internacional" y el fin de la "globalización feliz".

Se puede enmarcar así el grito histórico de las oligarquías latinoamericanas y sus medios de comunicación cuando intentan desacreditar el valor del reciente viaje realizado por el presidente Maduro a China, donde fue recibido con todos los honores por su homólogo Xi Jinping. Con China, Maduro ha concluido importantes acuerdos bilaterales en los campos de economía, comercio, ciencia y tecnología, aviación civil y aeroespacial. China, el mayor importador de petróleo del

mundo, es también el mayor comprador de crudo de Venezuela, que tiene las mayores reservas de petróleo certificadas del mundo.

Una relación bilateral importante, considerando el cerco impuesto al país bolivariano por medidas coercitivas unilaterales e ilegales, y que se ha visto fortalecida con esta última visita del presidente venezolano a China. Maduro ha expresado su intención de hermanar la provincia de Shandong (de más de 100 millones de habitantes) con los estados petroleros orientales venezolanos de Anzoátegui y Monagas, para desarrollar "el potencial petrolero, gasístico, industrial y agrícola" inherente a esta renovada relación.

Venezuela y China han firmado 30 acuerdos bilaterales. Entre ellos, un memorando de entendimiento para trabajar en el campo de la "cooperación, desarrollo y modernización de zonas económicas especiales, que garanticen la cadena productiva, la seguridad, la justicia social y los medios ecológicamente sostenibles entre los dos países", dijo Maduro, desatando la reacción furiosa de los medios internacionales, obligados a presenciar el triunfo de un

país que no se rinde.

"Aquí en Venezuela, —comentó el vicepresidente del PSUV, Diosdado Cabello— hay sectores de la oposición felices de estar subordinados al imperialismo norteamericano y que quisieran entregar el país despedazado a sus amos del norte, como lo hicieron con la empresa Citgo y otros bienes y activos de la República". Bienes que Estados Unidos y la Unión Europea, reiterando el chantaje de las medidas coercitivas unilaterales e ilegales, pretenden mantener bajo incautación: para obligar a gobiernos "enemigos" como los de Venezuela y Cuba a abrir espacios para sus representantes.

Todas las cumbres recientes han puesto en el centro de la cuestión una fuerte denuncia del sistema de "sanciones". El mismo discurso fue adoptado en la cumbre del G77+China, que se desarrolla en Cuba, país que ostenta la presidencia pro t mpore, prevista para un año. También por eso los medios hegemónicos la definieron como "una cumbre de dictaduras y autocracias". Los 134 países en desarrollo de Asia, África y América Central y del Sur que participan discutirán sobre "desafíos actuales del

desarrollo: el papel de la ciencia, la tecnología y la innovación".

El progreso científico es hoy inaccesible para gran parte de la humanidad, afirmó el presidente cubano, Miguel Díaz Canel, cuyo país, pese al feroz bloqueo, ha logrado estar a la vanguardia de la investigación científica, gracias a un modelo diferente de desarrollo basado en el socialismo. Ideales que proporcionen beneficios para todas y todos y no patentes y miles de millones para unos pocos. Como presidente pro t mpore, Díaz-Canel representó al G77+China en varios foros internacionales, incluida la cumbre América Latina-Unión Europea, que tuvo lugar en julio en Bruselas, y otras reuniones de alto nivel en las que los países del sur discutieron cómo impulsar un nuevo paradigma financiero a nivel internacional.

Una indicación elaborada en las cumbres del Movimiento de Países no Alineados (Mnoal), del que forman parte la mayoría de los países que integran el G77+China, y que ha sido concretada en la reciente cumbre de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que abrió las puertas a seis nuevos miembros, incluidos los pertenecientes al G77+China, y al que Venezuela también pidió sumarse.

La presencia de China, que envió una delegación de alto nivel a La Habana, con los años se ha vuelto habitual junto al grupo G77, fundado en 1964, y que tiene entre los puntos de su histórico programa la petición de que los Estados ricos cedan el 0,75% de su PIB a un fondo para ayudar a las economías de los países en desarrollo.

En esta ocasión, el propósito, anunciado en rueda de prensa por el ministro cubano de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez, es elaborar una declaración "basada en el derecho al desarrollo dentro de un orden internacional cada vez más excluyente, injusto y predatorio". Para dar sustancia a sus palabras, se vio destacada la presencia de países del continente africano, que están organizando una segunda fase de la independencia y de la recuperación panafricanista; hoy inspirada en el socialismo del siglo XXI. •

Milei: El viejo nuevo rostro del fascismo



Resurge nuevamente la pregunta, ¿cómo un personaje con esas características puede calar en los sectores populares? Por la misma razón que lo hicieron Hitler y Mussolini, porque había situaciones materiales y espirituales creadas

Eduardo Cornejo De Acosta

Hace un año escribimos que el atentado contra Cristina Fernández, que la derecha trató de banalizar y hoy pretende sumir en el olvido, era parte de una estrategia para apoderarse del Lito.

En esta lucha global por disponer de la mayor cantidad de recursos naturales, principalmente alimentos y minerales, el litio, tan abundante en nuestro hemisferio, resultaba fundamental.

Semanas antes de que intentaran asesinarla, Cristina Fernández había manifestado, ante muchos de sus partidarios, que el litio sería para los argentinos, para desarrollar industrias y mejorar la calidad de vida de los argentinos.

La derecha argentina, igual que la global, tomaron nota de lo que dijo la dirigente peronista. Ellos tienen sus propias ideas para el mineral. No toleran que existan proyectos nacionalistas contrarios a ellas.

Más en un país como Argentina, donde el macrismo le dejó el campo minado al

peronismo. Alberto Fernández no supo lidiar con ello. Inclusive, su afán por conciliar intereses tan dispares como el del gran capital internacional, local, con el de los sectores populares, seguidores naturales del peronismo, fracasó.

La derecha rioplatense, rancia, enemiga frontal de los "descamisados", como llamaba Evita Perón a los sectores populares, no hace concesiones.

No entiende de que los demás también tienen derechos, que los reclamos de los otros, de los distintos, de los excluidos, deben ser escuchados.

Es esa derecha, la que aupó dictaduras como las de Videla en los años 70 del siglo pasado. Ella es odiadora, valga la expresión. Aún hoy, después de tantas pruebas, testimonios, evidencias, pretenden negar los horrores de la dictadura militar.

Existe una cultura negacionista en sectores significativos, en la tierra de San Martín.

En esta gran pugna, en este proceso de cambios, donde nace un nuevo orden mundial, los debates, las di-

vergencias; se dan en todos los rincones.

Argentina, país relevante en Latinoamérica, por su bono demográfico, por su volumen económico, por su influencia en la zona, no está al margen de las divergencias.

De hecho, la derecha argentina, sus intelectuales, han sido muy activos en el debate. Su clase política, Macri, el macrismo, no debaten mucho, no son gente con muchas luces; pero, eso sí, se alinean siempre, y, sin mayor reflexión, con Washington.

Desde esa perspectiva, con una crisis económica que ha deteriorado los ingresos económicos de los argentinos, con severos cuestionamientos al interior del peronismo, la derecha, también desacreditada, debió reinventarse.

Debió reinventarse y, quizá sin quererlo, quizá con premeditación maquiavélica, creó una especie de Frankenstein 3.0.

Ese monstruo, que, como todos los productos de la extrema derecha, son reminiscencias del pasado, remiendos de fenómenos sociales ya vividos, se encarnó en

Javier Milei.

¿De dónde salió el personaje? ¿Quién es? ¿Qué se sabe de su vida pública y privada?

Empecemos por algo que llama la atención. Él, que ha hecho una bandera de su ataque a la "Casta Política", que es como define, despectiva y agresivamente, a todo partido u organización política, a sus dirigentes, cuadros, por "ineptos y corruptos"; tiene denuncias de corrupción.

En efecto, el líder de La Libertad Avanza (LLA), es culpado de vender candidaturas, cupos, para quienes buscaban algún cargo de elección popular.

Milei está en el centro de la atención pública, ahora empiezan a tomarlo en serio, luego de las primarias argentinas. Antes era tomado como un personaje excéntrico, deseoso de llamar la atención con su grandilocuencia, sus frases y posturas estridentes. Un fenómeno de las redes, de lo farandulesco, para titulares escandalosos.

Nadie lo tomaba en serio, o muy pocos. Pero ahora ya se le comienza a investigar. Y así, encontramos una fe-

cha clave, el 9 de octubre de 2022. Lo ubican en la "Madre Patria", donde todavía creen en la figura del rey. Allí, ese día, se efectuaba un evento de la polémica agrupación política Vox: el Festival Viva 22.

Este cuestionado partido, ultraderechista, liderado por Santiago Abascal, ese día congregó, en Madrid, a unos 20 mil asistentes y tuvo participación, vía videos, de personajes como Donald Trump, el primer ministro polaco Mateusz Morawieck, su par húngaro Viktor Orbán y quien meses después fuera electa jefa de Estado en Italia, Giorgia Meloni.

Dirían algunos, la crema y nata de la extrema derecha mundial.

En esa reunión estuvo presente Javier Milei.

La puesta en escena de su presentación, de la subida al escenario, fue notable. El tipo trotaba, muchos lo aclamaban.

Una vez en el estrado, empezó con el esperado discurso, el que los presentes ansiaban, amplificado por su voz estridente.

No se salvaron de su lengua viperina los progresis-

tas, socialistas, “el zurderío”, como le gusta decir.

En su agenda, desde su perspectiva, no faltó el cuestionamiento a los conflictos étnicos, a los pueblos originarios, la agenda ecológica.

La maquinaria se puso en marcha. Vox, la ultraderecha, ya había investigado las posibilidades reales de Milei, el nivel de aceptación que podría tener en una carrera política. Pero, sobre todo, el momento político en que podían lanzar su candidatura.

Los recursos mediáticos y financieros corrían por su cuenta, por la de la ultraderecha. Cuando decimos VOX, ojo, decimos las ultraderechas del mundo.

Se dieron cuenta que era el momento adecuado. El momento idóneo, dada la situación social, política, que vive Argentina.

Ahora, en estos momentos, los cuestionamientos a la ultraderecha, al “gorilismo” de la dictadura militar, no tiene el rechazo que tenía hasta hace poco.

Hablar de dolarización, tampoco. Mucho menos de conculcar derechos sociales. La ultraderecha, a través de los medios tradicionales, pero, principalmente, por las llamadas redes sociales, supo poner en duda todo eso.

Pero, principalmente, se aprovechan del mal momento económico de Argentina. Repetimos, Fernández no supo lidiar con la trampa que le dejó Macri.

Y, fijémonos, (lo dijo Manuel López Obrador, entre otros) ese préstamo mil millonario que le hizo el Fondo Monetario Internacional (FMI) a Argentina, no fue normal, fue irregular.

No se cumplieron los pasos, los requisitos. Salió en tiempo récord. ¿Por qué el FMI hizo eso con Macri, con Argentina?

Ahora lo estamos viendo.

La idea era impedir que el peronismo gobernara como lo hizo en tiempos del Kirchnerismo, de Cristina Fernández. Que el pueblo sintiera que esa era la apuesta acertada.

La extrema derecha, el neofascismo, se dio cuando que se avecina un nuevo orden mundial. Notó la fuerza que tomarían los BRICS.

La lucha se da en todos los espacios, Latinoamérica es uno de ellos. Sobre todo, insistamos siempre en esto, cuando hay mucho litio en juego.

Hacer fracasar la gestión

del peronismo era vital para crear desencanto en el pueblo argentino, para alejarlo de posturas soberanas, autónomas. Tuvieron éxito.

Las banderas del peronismo están replegadas. Han sido mermadas. Hay desánimo por la política. Hay, también, un sector predispuesto a salidas extremas ante una situación que sienten desesperante.

Los rioplatenses viven algo que el estudioso portugués, Boaventura de Souza Santos, define como “fascismo societal”.

De acuerdo al escritor luso, esto viene a ser una anomalía que se incrustó en la sociedad, apareció en diversos estratos; no fue estimulado ni promovido por ningún partido político, ni por el Estado.

Igual ocurrió en otros procesos en Sudamérica, pero con signos ideológicos distintos. Por ejemplo, las grandes marchas pre y post pandémicas en Chile y Colombia. de jefes, de ser, en teoría, pluralista, pero con afanes conservadores. De restaurar valores que sienten perdidos.

De acuerdo a lo escrito por Souza Santos, es el fascismo de la antipolítica, pero, a la vez, de quienes no tienen idea de lo que es y fue el fascismo. Parece que es un *modus operandi* de las “sectas libertarias”.

Suelen ser populistas. Milei es un populista, de ultraderecha, pero populista. Tiene un gran sentido para decir lo que la gente quiere escuchar. Para canalizar en sus discursos, en sus gestos, el descontento, el rencor de la población contra sus gobernantes. Contra toda la clase política. Así ha podido conectar con los sectores populares, que, desde siempre, fueron afines al peronismo. En los sectores populares todavía veneran a Evita, pero hoy está, o, por lo menos un sector importante lo está, dispuestos a votar por Milei. Alguien que denosta de lo mejor que legó Perón.

Pero es que, además, su inconsistencia ideológica, política, se hace evidente cuando se le somete a una mínima evaluación. Igual cuando observamos su conducta o discurso sobre los políticos argentinos, los de la derecha. Es mentira también que su discurso “libertario” sea novedoso.

Veamos. Califica de basura a socialistas y progresistas,



El fascismo actual ha mudado, se ha mimetizado, pero con el empleo de la neurociencia, del neuromarketing, han refinado sus mensajes y acciones para el control de las masas

en momentos que la crisis los pone como culpables de las penurias que sufren los argentinos, lo cual es hasta entendible en el contexto de una campaña electoral de derecha. ¿Eso es novedoso? No. Es lo mismo que hemos escuchado en Argentina desde la primera década del presente siglo.

Centrándonos en las contradicciones. Se mantiene favorable a la venta de niños, defiende la liberalización en la venta de drogas, la legalización de la sustracción y venta de órganos humanos, pero es firme opositor al aborto. Eso tiene confundidos a los sectores conservadores, neofascistas, en Argentina.

Ha criticado al Gobierno de Macri, pero le ha ofrecido cargos en caso de ser electo presidente. ¿Cómo entender que despotrique estruendosamente contra la casta política y luego le ofrezca cargos a quien es uno de los principales representantes de esa casta?

Más aún, se presenta como un defensor a ultranza del mercado, pero ya sentó postura respecto a China. Dijo que suprimiría el trato comercial con ese país. Habló de limitar su relación con Brasil y salir del MERCOSUR.

¿Por qué? Por razones ideológicas, o, mejor dicho, por agradar a la ultraderecha norteamericana.

Su genuflexión es tal que anunció su deseo de trasladar la embajada de Argentina en Israel a Jerusalén, igual que Donald Trump.

Su incontinencia verbal, que tantos réditos le reportó en un primer momento, ahora le podría costar cara.

Por ejemplo, los empresarios argentinos tienen como destino predilecto para su carne y soya, a China. Brasil es uno de sus principales aliados comerciales. ¿Les interesa romper esos nexos sólo porque Milei quiere congraciarse con algunos extremistas? Difícil de creer.

Peor aún, según la lógica de Milei esos mercados podrían ser reemplazados por Estados Unidos. Es bueno recordar que el proteccionismo implantado por Joe Biden ha perjudicado a los productores e industrias europeas. Los europeos son “aliados” tradicionales de la Casa Blanca.

¿Por qué tendría que ser distinto con Argentina? Los empresarios argentinos también se hacen esa pregunta.

Además, Milei podría terminar aislando a su país. Ya ha tenido palabras altisonantes, comentarios desagradables, contra Lula, contra Luis Arce, presidente de Bolivia. Igual ha sucedido con Gustavo Petro, de Colombia.

Con el Papa. Eso ha sido otro gran error. El Papa es una persona que tiene gran valoración en su país, y, ya se dijo líneas arriba, su masa de electores es heterogénea, entre esa masa existe mucha gente que se identifica con el Sumo Pontífice.

Pero el discurso de Milei tiene severos rasgos religio-

sos, algunos lo encuentran mesiánico. No tiene empuje en despreciar a los sectores menos favorecidos, ni esconder sus afanes represivos, de estigmatizar a los sectores populares.

El no oculta sus intenciones de enfrentar el problema de la inseguridad con violencia letal. La emprende contra la diversidad sexual, contra los movimientos feministas, contra los sindicatos y contra los sectores humanistas, lúcidos de la Iglesia Católica.

Resurge nuevamente la pregunta, ¿cómo un personaje con esas características puede calar en los sectores populares? Por la misma razón que lo hicieron Hitler y Mussolini, porque había situaciones materiales y espirituales creadas.

El fascismo actual ha mudado, se ha mimetizado, pero con el empleo de la neurociencia, del neuromarketing, han refinado sus mensajes y acciones para el control de las masas.

Antes lo llamaban manufactura del consenso. Lo demás es viejo, saber aprovechar el momento, sentido de la oportunidad.

Y, por supuesto, el interés por el litio, en momentos que China, Rusia, los BRICS, suman aliados con abundantes riquezas naturales. Sobre todo, minerales y tierras raras vitales para las nuevas tecnologías.

Nada asegura un triunfo de Milei en las elecciones presidenciales argentinas, quizá su candidatura se desinfla, por otra menos temeraria.

Pero el que existan personajes como él en la política Latinoamericana, es preocupante. Que su mensaje cale en sectores importantes de la población, nos debe llamar a la reflexión. •

Jesse Chacón: “El chavismo necesita verse hacia adentro”



Coautor, junto a Wilfer Bonilla, del libro “El chavismo como identidad política”, el exministro y actual embajador estima que debe tomarse conciencia de la necesidad de un liderazgo colectivo que preserve la opción revolucionaria

Clodovaldo Hernández

—Ya han pasado diez años y medio del fallecimiento del comandante Hugo Chávez, y se van a cumplir 25 años de su primera victoria, en diciembre de 1998. ¿A esas distancias temporales, cuál es la situación del chavismo en Venezuela y en el mundo? Pues hablamos de un fenómeno que trasciende las fronteras.

—Para responder sobre la situación actual, creo que hay que preguntarse primero qué logró el chavismo. Y la respuesta es que logró transformar la realidad política del país y nos planteó a las venezolanas y los venezolanos un nuevo horizonte de esperanza. En números de los organismos internacionales, consiguió avances gigantescos en los indicadores sociales entre 1998 y el año 2014 o 2015 cuando

comienzan las medidas de Estados Unidos. Entonces, hay que diferenciar esa etapa, en la que pudo ejercer su modelo “libremente” (entre comillas porque siempre estuvo presionado por los agentes internacionales) y esta segunda etapa en la que ha sido atacado con una estrategia internacional de aislamiento que se expresa en las medidas coercitivas unilaterales. Hoy estamos viviendo una situación coyuntural por esta causa, que no sólo afecta a Venezuela, sino a muchos países sometidos a las mismas arbitrariedades, un fenómeno que está afectando las relaciones internacionales a escala global. En ese marco, creo que el chavismo necesita verse hacia adentro, entender qué somos, y el libro es un esfuerzo en ese sentido. Chávez fue un excelente orador que hizo una política práctica diaria y dotó a los

venezolanos de una visión política que antes no tenían, pero todo eso que se hizo en ese tiempo hay que sistematizarlo. Si no, esa práctica se convertiría en teoría; esto tendería a desaparecer. Lo que intenta el libro es definir el chavismo como identidad política; porque ha sido hegemonía en Venezuela y, una vez definido esto, cómo lo medimos y cómo nos planteamos el futuro.

—Ustedes señalan que uno de los grandes logros de esa primera etapa fue consolidar el espíritu de lo colectivo, de lo social. Y esto es cierto, pero la guerra económica interna, que trajo el auge de los bachequeros, rompió profundamente esas estructuras. Comenzó a privar el egoísmo, el individualismo, el no me importa lo que te está pasando, sino que me pagues el producto al precio que lo estoy vendiendo.

¿Hasta dónde llegó ese daño, según la evaluación que ustedes hacen en el libro?

—Una de las características del chavismo es que pregona y trata de construir la igualdad, y por eso enfrenta al liberalismo que la niega; porque la considera un obstáculo para el desarrollo. La igualdad tiene dos elementos: la distribución y la redistribución. En el período durante el cual el gobierno podía actuar, esos mecanismos eran muy eficientes; dirigidos a todo el espectro social. En educación pasamos a tener un sistema integral, con clases mañana y tarde; en salud se construyó un modelo de atención de cuatro niveles que no existía en su momento en América Latina; la vivienda dejó de ser una mercancía para pasar a ser un derecho; las pensiones se homologaron con el salario mínimo. Todo eso conformó un modelo

de igualdad, solidaridad y construcción colectiva que se fortaleció y ha evitado el colapso que se intentó provocar. Ningún país ha soportado las agresiones que se le han aplicado a Venezuela desde 2016; y me parece que en esa resistencia ha sido clave el soporte conceptual, ideológico y de comunión con el modelo de democracia e igualdad que se construyó entre 1999 y 2006; que sirvió de amortiguador de los perjuicios causados por la agresión externa. Por supuesto que cuando el Estado se queda sin recursos no tiene manera de redistribuir, y esa ha sido una de las estrategias internacionales para dinamitar el modelo alternativo al capitalismo. Se ha dicho, a partir de 2016, que el chavismo es un modelo generador de pobreza, obviando el hecho de que estamos viviendo bloqueados y castigados por

las medidas coercitivas unilaterales.

—Ante la crisis inducida, el gobierno se vio obligado incluso a hacer concesiones en su política económica: flexibilizar controles, permitir la dolarización parcial y todo eso ha repercutido en un retorno de la desigualdad, quizá no a los niveles de la IV República; pero sí bastante graves. A esa desigualdad ha contribuido la corrupción porque los cuadros y militantes ven enriquecerse a sus propios compañeros de la Revolución mientras el colectivo vive una situación cada vez más difícil. ¿Cómo evalúan ese aspecto en su estudio?

—Uno de los grandes efectos que tienen las medidas coercitivas unilaterales sobre una sociedad es el incremento de la corrupción porque, por ejemplo, no se puede sacar un tanquero por la vía normal porque tanto el buque como la empresa naviera van a ser sancionados. Entonces, para exportar petróleo hay que inventar un mecanismo mediante el cual el barco va cambiando de bandera en la ruta. El control allí es muy difícil y se fomenta la corrupción. Por otro lado, aunque íbamos en un proceso de revertirla, en Venezuela, históricamente, desde la caída de Pérez Jiménez, se había desarrollado una cultura de la corrupción, representada en el lema adeco “no me dé, pero póngame donde haya”. Esa raíz perversa, sumada a algunos errores que se cometieron y a la falta de controles derivada del bloqueo, generó esta ola de corrupción. Sin embargo, se han tomado algunas acciones de las que el caso de Pdvsa es emblemático; y creo que tienen que seguir tomándose, porque el pueblo venezolano demanda de este liderazgo que estemos más cerca de sus penurias. Tratar de disminuir los privilegios debe ser uno de nuestros retos. Que la gente sienta que la dirigencia está pasando trabajo junto al pueblo en general.

—Luego del fallecimiento del comandante Chávez, se han producido también algunas situaciones internas dentro del chavismo. Varios exministros (que fueron sus compañeros en los gabinetes de aquellos años) pasaron al bando antigobierno

y hay un conflicto con el Partido Comunista. A menudo se dice que ya no hay chavismo, sino madurismo, y que este ha traicionado el legado del comandante. ¿Qué responde ante eso?

—El punto es qué define cada quien como chavismo. El libro sirve para ello. Hay que ver quién se siente fotografiado en este libro y quién no. Yo me siento fotografiado por completo en un modelo socialista nuevo, democrático, que tiende a la igualdad, con distribución y redistribución de la riqueza, con una relación cívico-militar muy cercana, donde lo popular es preeminente sobre lo elitesco. En ese punto podemos dar una discusión abierta y leal dentro del partido. El comandante decía, cuando había conflicto en el gabinete, que era necesario ser irreverente en el debate y leal en la ejecución. El debate debe darse, pero con lealtad. Yo estoy convencido de que hay errores cometidos después de la muerte de mi comandante. Son errores naturales, primero que nada porque no se esperaba su partida, y luego porque fuimos sometidos desde afuera, planificadamente, como está demostrado, a un ataque destinado a cambiar el gobierno. El expresidente Trump dijo que su plan era apoderarse del petróleo venezolano y nadie le recrimina esa actitud delictiva. La cuestión es, entonces, que si tengo diferencias con el actual equipo de gobierno, ¿qué planteo como diferencia y qué propongo hacer de otra manera? Una de las cosas interesantes del libro es que cuando se define una identidad política, es necesario ubicar sus límites. Para que exista identidad política tiene que haber un “nosotros” y un “ellos”. La pregunta que surge entonces es ¿quiénes somos nosotros y quiénes son ellos? En Venezuela, el único modelo que existe es el chavismo. La oposición apenas existe como no-chavismo, porque no tiene un programa ni un proyecto, sino intereses políticos grupales. Sus dirigentes están viviendo de la política interior o, con una clara huella de traición a la patria, de los aportes de gobiernos extranjeros, de la política exterior de Estados Unidos, de sus dólares. Allí es donde cada quien tiene que revisarse y ver que una cosa es tener diferencias

con el gobierno, y otra, muy distinta es darle carta blanca a estos grupos que conocemos. Puede haber errores, pero ninguno de los que está dirigiendo al país ha pretendido entregárselo a Estados Unidos, como lo hicieron Guaidó y el equipo que lo rodeó. Ellos le vendieron el país a Estados Unidos, pero no pudieron concretar la entrega. Es cierto que se han tomado decisiones pragmáticas; pero ¿en qué condiciones? Sería bueno comparar los ingresos de Venezuela en 2000, 2005, 2010 con los que ha manejado el presidente Maduro en 2014, 2018 y 2022. Comparemos en qué momentos hubo margen para avanzar en política social y en qué momentos simplemente se ha aplicado una política de supervivencia.

—Algunos exministros del comandante Chávez, han utilizado esa condición como un ariete para justificar sus argumentos contra el gobierno. ¿Cómo lo ha experimentado usted, que también es exministro de Chávez?

—Primero, creo que esos exministros deberían reflexionar y revisar el tiempo que estuvieron con el comandante. Ponerse la etiqueta de ministro de Chávez sin evaluar cuánto tiempo estuvo y por qué dejó de serlo, no es una posición objetiva. Pero, más allá de eso, en todo proceso político hay diferencias. Hugo Chávez, porque tenía la visión panorámica del modelo de sociedad que estaba construyendo, tuvo la capacidad, el liderazgo y el poder de unificar. El Partido Comunista se unifica con Chávez, no con Nicolás, pero la relación de ellos con el comandante tampoco fue suave. Ese partido y otros más tuvieron en su momento la opción de subir o no a un avión ganador, y decidieron hacerlo. Ahora, en el escenario posterior a la muerte de Chávez, es muy distinto. Sin restarle méritos al presidente Maduro, hay que decir que ninguno de nosotros es un Chávez, no tenemos la conexión que él logró y construyó con el pueblo. No estando Chávez, que era el elemento unificador de las diferencias, estas surgen con más fuerza. En la era pos-Chávez debemos entender que o tenemos un liderazgo colectivo o vamos a perecer. Y eso es así porque no contamos con esa

figura, pues los líderes como Chávez no emergen de la noche a la mañana. El chavismo, sin llegar a ser como el peronismo, reúne gente desde la izquierda hasta el centro y un poquito más allá. Si entendemos esto y también admitimos que tenemos diferencias, debemos avanzar en la discusión de esas diferencias, sin el liderazgo unificador. En este punto, los que están en el gobierno deben abrir espacios para que las diferencias se discutan y podamos seguir avanzando en el marco de un modelo. Uno de los grandes errores que hemos cometido es no tener totalmente claro el modelo. El libro es una responsabilidad intelectual, más que conmigo mismo con Hugo Chávez; porque en el marco de un modelo que acordemos en común podemos resolver las discrepancias. En la cabeza de cada uno de nosotros hay un chavismo, pero no todos esos chavismos son iguales y es necesario alcanzar definiciones sobre lo que sí es homogéneo. Es sobre la base de lo que compartimos donde podemos dar cualquier discusión.

—En todo el mundo están en auge los movimientos de ultraderecha, que no sólo

criminalizan al socialismo, sino también a cualquier forma de organización popular. ¿Qué riesgo hay de que esos grupos tomen el control en América Latina y, específicamente, en Venezuela?

—Es un fenómeno que viene avanzando desde hace años en Europa. Aquí en América Latina, luego de la Década Ganada, ha habido un resurgimiento de la extrema derecha, que entra, en mi opinión, por un error de la izquierda, que ha pretendido dotarse de elementos de centro y centro-derecha para hacerse más potable, y se ha desdibujado tanto que ya el elector no sabe si está votando por la izquierda o por la derecha. Es como el caso del Partido Socialista Obrero Español, que ya de socialista y de obrero no tiene nada. La izquierda debe rehacer su discurso para enfrentar esa amenaza porque la extrema derecha lo que ha hecho es tomar argumentos propios de la izquierda para cabalgar sobre el nacionalismo y la crisis económica. Los riesgos son gravísimos porque reproducen al nazismo, el fascismo, el franquismo y pueden generar a corto plazo, sociedades cada vez más desiguales, donde se ve al diferente como enemigo.

Datos para una bio



Jesse Chacón, teniente del Ejército Bolivariano, ingeniero de Sistemas con maestría en Telemática. Fue director de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) y ministro de las carteras de Comunicación e Información, Ciencia y Tecnología, Despacho de la Presidencia, Interior Justicia y Paz y Energía Eléctrica. Actualmente es el jefe de la misión diplomática de Venezuela en Austria

y representante ante los organismos de Naciones Unidas que tienen su sede en Viena. Coautor junto al sociólogo y economista Wilfer Bonilla, del libro El chavismo como identidad política, recientemente bautizado en la residencia cultural La Casona, un análisis denso de más de 500 páginas sobre el recorrido, la situación actual y la perspectiva del movimiento revolucionario venezolano. •

El cine, el teatro y la televisión fueron para mí como una novia y dos amantes

Geraldina Colotti

II Mira, aquí estaba yo en México, con Buñuel, en el '53. Nos reíamos de un perro que venía hacia nosotros: un perro mexicano, y no... andaluz". Estamos en Caracas, en la casa del director venezolano Roman Chabaud. Un "monstruo sagrado" del cine y del teatro, que marcó los inicios de la televisión y que, a sus 84 años, todavía se divierte como un niño: saliendo a la calle, inventando nuevos proyectos, jugando con sus queridos perros en esta casa-museo que contiene recuerdos preciosos y cuenta casi un siglo de historia y cultura. Un artista al que le encanta elegir y tomar partido, con ironía y sentido crítico, pero sin hipocresía. Realiza cursos de cine en barrios obreros y fábricas recuperadas. Durante la campaña electoral para las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre, junto con un grupo de otros destacados realizadores —entre ellos Liliane Blaser, Wilmer Pérez, Vladimir Soza, Eduardo Vilorio— apoyó el proyecto político dirigido por Nicolás Maduro, "que dio dignidad a mujeres y hombres de la cultura, y al pueblo venezolano".

El Manifiesto de los cineastas, presentado en la sala principal del Teatro Bolívar, destacó los seis factores principales que, con la victoria de Chávez (en diciembre del 98), iniciaron el renacimiento del cine venezolano: "el fuerte aumento de la producción nacional y audiovisual, el aumento en espacios y centros de formación, la creación y fortalecimiento de fondos de financiamiento estatal, el crecimiento exponencial de los espectadores del cine venezolano". Con la revolución bolivariana "y con la entrada en vigor de la nueva Ley de Cine, la construcción de la Villa del Cine y Unearte; entre 2006 y 2014, se proyectaron 154 largometrajes de ficción y documentales venezolanos" —explica Chabaud—. Ahora, con la victoria de la derecha, que obtuvo la mayoría en el Par-



lamento, todo está en riesgo. Mientras tanto, con la nueva Asamblea nacional, "no será posible aprobar la segunda reforma a la Ley de Cinematografía Nacional, que hubiera ampliado el proceso de democratización del cine"...

Suena el teléfono, responde amablemente el director: habla con entusiasmo de un libro que se publicará, exalta las habilidades narrativas de un joven autor. "Me pidieron tres veces que dirigiera la Casa del Cine" —dice luego— "pero siempre me negué: no estoy hecho para el papeleo, para los líos burocráticos, no puedo estar en un escritorio día y noche, necesito mirar alrededor, para tener nuevas ideas. Pero, por supuesto, puedo dar opiniones, es bueno ver crecer nuevos talentos". Hojeamos juntos una colección de periódicos antiguos, encuadrados como un libro gigante de cuentos de hadas firmado por Roman Chabaud; donde hay reseñas a página completa de películas famosas de principios de los años cincuenta.

—¿Empezaste como crítico de cine?

Sí, a los 19 años. Enviaba reseñas al periódico El Nacional, que en ese momento era de izquierda, y me las publicaban todos los jueves,

durante años. No sabía que les pagaban y por eso nunca puse un pie en el periódico, pero pude reseñar grandes películas, mucho cine europeo. Esta es una reseña de El túnel, de León Klimovsky. Mira, verás, estoy en México entrevistando a Buñuel y Dalí. Películas como Los olvidados o Roma, ciudad abierta me han marcado para siempre. Entonces me di cuenta de que el cine no era necesario para escapar de la realidad, sino para afrontarla. Tuve la suerte de tener una abuela que me llevaba a ver películas francesas cuando era niño porque quería aprender el idioma. Trabajaba mucho y leía por las noches y yo le robaba los libros. En el instituto conocí a una profesora de español, huyendo del franquismo, con la que descubrí la pasión por el teatro, comencé a escribir obras de teatro y a montarlas. Luego vino la televisión, en el '53. Había mucha demanda cultural, todo se hacía en vivo, no existían las grabaciones; poníamos en escena textos literarios, clásicos del teatro. Fui director artístico de Canal 5, la cadena estatal. Luego todo acabó con la llegada de los índices de audiencia: en nombre de los índices de audiencia se prohibieron los programas culturales y llegó la televisión basura para sa-

lucir los cerebros. El cine, el teatro y la televisión fueron para mí como una novia y dos amantes, aunque no sabía cuál era la esposa. Quizás, desde entonces, la televisión se haya convertido en la mala amante.

—Pero aquí hay artículos sobre el arresto de Roman Chabaud. ¿Cómo ocurrió?

Ah sí, fue terrible. Era agosto, en el último período de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, que terminaría el 23 de enero de 1958. El estreno de mi obra Réquiem para un eclipse, un texto en verso libre sobre una familia que lucha por el poder y la corrupción del Estado, fue interrumpido. La mitad del público presente en la sala estaba formada por la policía política. Me arrestaron por subversivo. En prisión fui testigo de la violencia y la tortura, pero también conocí a muchos compañeros que luchaban por una verdadera democracia, fue una oportunidad de crecimiento político.

El 23 de enero, durante la insurrección, abrimos las celdas y salimos corriendo a la calle. Pérez Jiménez se dio a la fuga a bordo del avión "la Vaca Sagrada", perdiendo un maletín con dinero. Un primo mío militar le había dado ese dinero. La familia Chabaud es numerosa, hay de

todo. Mi padre tuvo 22 hermanos, nacidos de tres de los matrimonios de mi abuelo. Llevo el nombre de Román en honor a Delgado Chabaud, quien en 1929 llegó en un barco desde Francia para derrocar al general Gómez y luego fue asesinado. La obra se representó en marzo. En aquellos primeros días maravillosos fui director del Teatro del Pueblo, al que cambió el nombre por Teatro Popular Nacional, imitando el Théâtre national populaire de Jean Vilar. Llevábamos el teatro a todas partes. Al principio, la gente se sentaba en las filas más alejadas, como para ver una película.

—¿Y qué hiciste durante la Cuarta República?

Tras la fase de transición, Rómulo Betancourt traicionó, aliándose con Estados Unidos. En 1960 se fundó el MIR, tras una escisión de Acción Democrática; luego comenzó la lucha armada. Yo era amigo de muchos guerrilleros. Lamenté la muerte de Livia Gouverneur, asesinada el 1° de noviembre de 1961. Durante las democracias de la Cuarta República, entregaron el país. Los opositores de izquierda eran arrojados desde aviones, había centros clandestinos de tortura como el de Guasina. Siempre he trabajado, pero hubo momentos muy

difíciles, no tenía dinero y nadie quería producir mis películas. He escrito muchos guiones. En 1961, la policía rodeó el teatro donde se representaba Sagrado y Obsceno y prohibió la ópera. Fui a El Nacional a denunciar la censura, pero la entrevista no fue publicada. La obra se ambientaba en una pensión popular, reflejo del ánimo del pueblo. El público, que había reservado con 3 semanas de antelación, gritó: "Abajo el gobierno de Betancourt". A mediados de los 70 hicimos una adaptación cinematográfica, cambiando de ambientación: un guerrillero llega a la pensión

para vengarse del señor Pollo, un político de derecha que hizo matar a muchos de sus compañeros. En el '74 también adaptamos al cine la obra La Quema de Judas. Cuenta el conflicto de una madre que hizo matar a dos hijos, un soldado y un guerrillero. En el '61 también escribí el guión de Día de poder, la historia de un político "adeco" cuyo hijo comunista es asesinado por la policía. Como nadie quería producir la película, la montamos como una obra de teatro en la Universidad Central, que en aquel momento era de izquierda. En 2011, se convirtió en una película produci-

da por la Ciudad del Cinema.

—Una película sobre el Caracazo, otra sobre Zamora, otros proyectos en marcha. ¿Por qué te dedicaste al género histórico?

Para saber qué hacer es necesario conocer la historia, es importante transmitirla a los jóvenes. En febrero de 2017, debíamos terminar la película sobre Cipriano Castro, en la que trabajé junto al escritor Luis Britto. Lamentablemente tuvimos reveses debido a la guerra económica, que también se siente en el cine. Los grandes distribuidores ven afectados sus intereses, les gustaría vol-

ver a las películas en casete estadounidenses, se burlan de la ley. Te daré un ejemplo. Junto con un grupo de amigos compramos entradas online para ver una película venezolana, Libertador. La ley dice que si la película alcanza un determinado número de espectadores podrá pasar a una tercera semana de reposiciones. En el lugar encontramos a uno de los actores que había traído a otras personas. Sin embargo, en la caja le dijeron que ya no había sitio. En cambio, había filas vacías. No quiero ocultar los problemas, pero tampoco quiero menospreciar las estrategias imple-

mentadas por la derecha para agotar a la población y provocar desafección con el voto: desde la guerra económica hasta la guerra psicológica y mediática librada a nivel internacional. Escondieron nuestras medicinas, comida y muchos pensaron que el gobierno no sabía cómo conseguir aspirinas. Incluso utilizaron la superstición. He conocido a gente común y corriente que está convencida de que Maduro tiene mala suerte. Aquí decimos, con razón, que Chávez ha abierto los ojos del pueblo, ahora se trata de no cerrarlos y redoblar el compromiso. •

Réquiem para un eclipse



Alí Ramón Rojas Olaya

Román Chalbaud es uno de los referentes cinematográficos, no sólo de Venezuela, sino de Nuestra América. Es una mezcla de Fellini y Buñuel. Desde que se vino de Mérida a Caracas vivió en barrios populares. La marginalidad y la pobreza alimentaron su alma y su conciencia. La ternura no le era esquiva, la encontraba en los botiquines y bares de mala muerte de su barrio, en los templetes del carnaval, disfrazado de El Zorro y viendo los disfraces de las «negritas». Estas escenas le desarrollaron una mirada solidaria con ese mundo de realidad y fantasía: "Esa mirada tierna yo la tengo sobre todo el mundo, no solamente sobre

los humildes y los marginales. Esa es mi mirada del mundo, lo que pasa es que me interesa mucho más escribir sobre estos personajes porque para mí son más ricos, los conozco mejor; eso fue lo que viví en mi infancia y adolescencia".

Siendo rector de la Unearte, lo visité en su apartamento de San Bernardino. En esa ocasión me dijo: —Rector, cuando me muera quiero donar mi biblioteca a la Universidad de las Artes para que los jóvenes que estudian cine tengan fuentes donde nutrir sus prácticas.

—Maestro, en la obra de Federico Fellini hay una burla y una crítica al catolicismo, sobre todo en la infancia ¿por qué crees que el confesionario es el primer espacio teatral? —"El primer espacio teatral es el confe-

sionario donde el niño se arrodilla y balbucea en secreto sus más íntimos e inocentes pecados. Ve la imagen de María y cree vehementemente en la virginidad. Los conflictos comienzan a surgir cuando en la pantalla del cine del barrio una rumbera se transforma en la encarnación del mal, y a pesar de que el cura de la parroquia prohíbe la asistencia a tal espectáculo, la sala se llena de rufianes y curiosos, todos atentos a los voluptuosos movimientos de unas caderas realmente pecaminosas. ¿Era fingida la confesión? ¿Simula el niño su postura de ángel sobre la nube de cartón en este cuadro vivo que se eterniza durante su infancia?"

—Maestro, ¿Qué recuerdas de Isaac Chocrón? —"Cho-

crón y yo estudiamos juntos la primaria en la Escuela Experimental Venezuela. Los primeros telones teatrales que recuerdo fueron sábanas de nuestras casas en un corral de gallinas, árboles frutales, barriles llenos de agua y sueños infantiles".

—Maestro, ¿Eres Abel o Caín Adolescente? —"Yo sólo soy un merideño que le gusta oír Cuentos de mayores y la ópera Manón. —En 1978, el comisario de la Policía Técnica Judicial Fermín Mármol León (1936-2011) publicó Cuatro crímenes, cuatro poderes, considerado un bestseller de la literatura negra en Venezuela. En 1982 y 1984, usted lo llevó al cine en dos películas Cangrejo y Cangrejo II. En ambos filmes hay una muestra de cómo era la época del puntofijis-

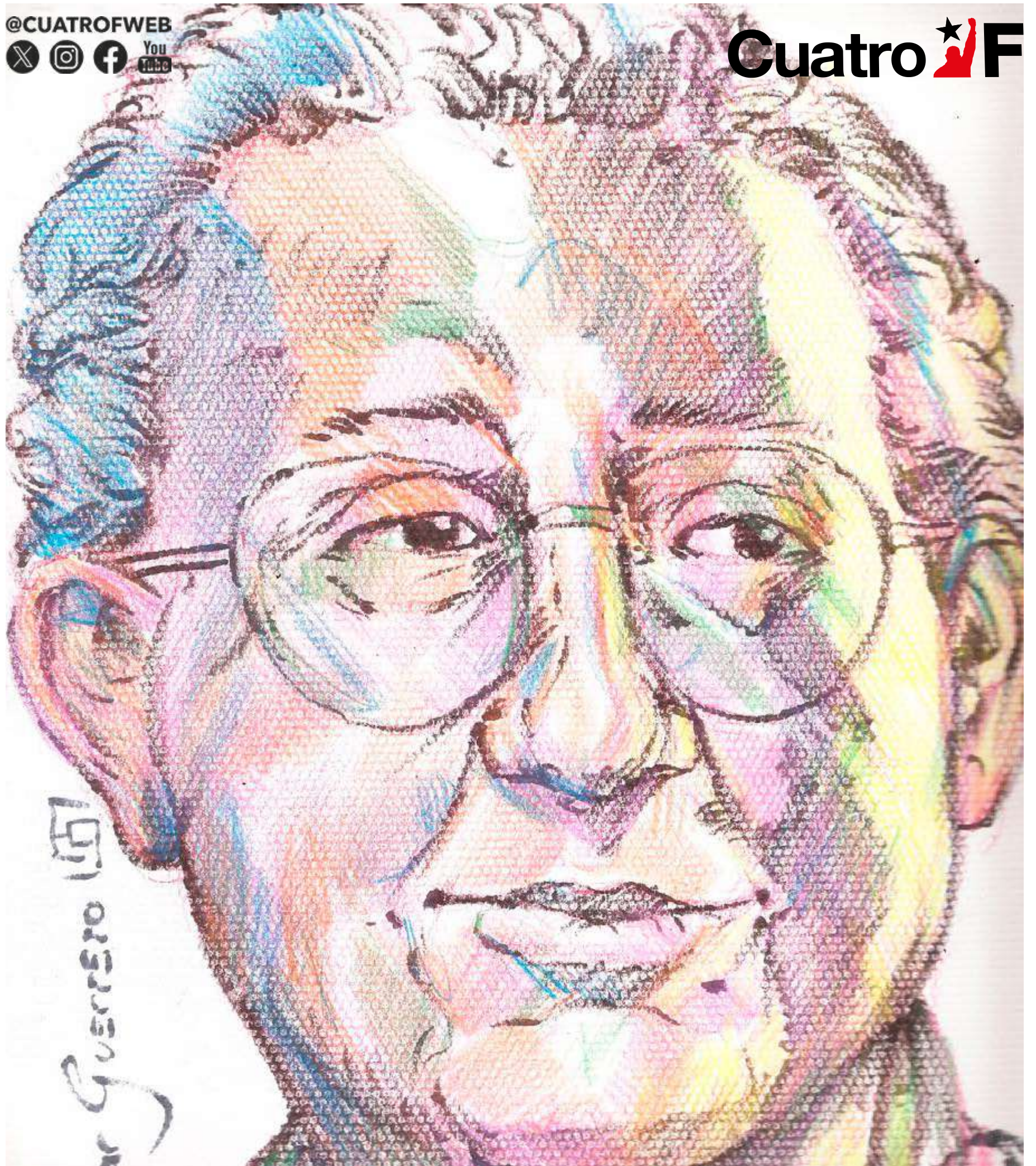
mo. ¿Cómo era esa Venezuela? —Era El pez que fuma debatiéndose entre lo Sagrado y Obsceno, donde la turba bajaba brutal en El Caracazo, donde cada hijo era "La oveja negra" sintiéndose como Ratón de ferretería, donde cada hija es La gata borracha plena de Café y orquídeas celebrando con Carmen, la que contaba 16 años sus Bodas de papel mientras contempla cómo El rebaño de los ángeles se sacia en la Quema de Judas, donde Los adolescentes viven en Muros horizontales. —¿Y cómo era Caracas? —Caracas era el Pandemónium, la capital del infierno, con hombres lanzando Cuchillos de fuego en El corazón de las tinieblas.

—Maestro, sabemos que Fernando VII prefirió estar preso en su lujosa cárcel que defender a España. No tuvo los cojones que tuvo el Conde de Wellington cuando comandó a las fuerzas aliadas durante la guerra, derrotando a los franceses en las cruciales batallas de Ciudad Rodrigo y Arapiles, y logrando finalmente expulsar al ejército napoleónico de España, llegando a invadir incluso el sur de Francia. ¿Qué le diría usted a los Borbón de Madrid? —Chévere o La victoria de Wellington. ¿Qué piensa usted de la agresión de Estados Unidos contra el pueblo venezolano? —Ese país es La planta insolente, sus Días de poder están viendo el ocaso. Sus amos no logran comprender que Venezuela es como dice Zamora, tierra y hombres libres. —Maestro, ¿usted es un hombre de fe? —"Tengo fe en el ser humano. A pesar de todas las cosas que pasan, yo creo en el ser humano. Hay mucha gente buena". •

@CUATROFWEB



Cuatro  F



Edgar Guerrero

Román Chalbaud

(Mérida, Venezuela; 10 de octubre de 1931-Caracas, 12 de septiembre de 2023)

Destacado dramaturgo, director de teatro, cine y televisión venezolano, cuya obra abarcó diversos géneros y temáticas, desde la comedia hasta el drama social, pasando por la historia y la política. Entre sus películas más reconocidas se encuentran *El pez que fuma*, *Cangrejo*, *Zamora: tierra y hombres libres* y *Días de poder*. Fue galardonado con los premios nacionales de Teatro y de Cine, y considerado uno de los exponentes del nuevo cine venezolano. Hasta sus últimos días, estuvo trabajando en su última película, *Muñequita linda*